

## **SEMBLANZA DE MARCO PORCIO CATÓN A TRAVÉS DEL EPISTOLARIO ENTRE FRONTÓN Y MARCO AURELIO.**

En el Epistolario entre Marco Cornelio Frontón y su discípulo Marco Aurelio son numerosas las ocasiones en que, partiendo indistintamente de uno u otro, se hace mención de autores antiguos, desde las primeras manifestaciones literarias, y tanto del mundo griego como del mundo latino. Tales menciones tienen su razón de ser si tenemos en cuenta que la utilización de obras ya consagradas por la tradición constituía de manera esencial el mayor o menor caudal de formación, de cultura, por parte de los que pretendían conseguir un grado elevado en conocimientos literarios: la formación literaria, más concretamente, retórica, llevaba consigo la utilización de «modelos» que debían imitarse en cada momento.

Pues bien, el seguimiento de tales «modelos» por parte de autores como en este caso Frontón y M. Aurelio, que a su vez consiguen la categoría de reconocidos escritores dentro de la latinidad, tiene para nosotros un doble interés:

Por una parte, desde el punto de vista del *autor que menciona a uno anterior a él*, nos sirve para constatar sus gustos, su capacidad crítica ante el modelo utilizado, sus preferencias al anteponerlo a otros muchos modelos posibles, en una palabra, nos ayuda a perfilar su personalidad literaria y a explicarnos sus propias tendencias, su estilo. Desde el punto de vista del «*modelo escogido*», el juicio de un autor, unido al de otros de su misma época o épocas, nos sirve para comprobar la aceptación mayor o menor en unos momentos u otros de tal o cual «autor antiguo». Por otra parte, las citas con frecuencia textuales de su obra u obras es a veces el único testimonio con que contamos, en el caso de que dichas obras no se hayan conservado como tales hasta nuestros días o, en todo caso, pueden aportar datos valiosos para el establecimiento seguro del propio texto, en una labor de crítica textual más estricta, dentro de la transmisión a través del tiempo. Así, efectivamente, gracias a las referencias de unos escritores a otros, antepasados suyos, conocemos hoy gran cantidad de títulos de obras, pasajes, incluso nombres de escritores, que de otro modo escaparían totalmente a nuestro entendimiento.

Pues bien, en estas páginas vamos a ocuparnos de la figura de un autor latino, Marco Porcio Catón, el Censor, que, como veremos, caló tanto en la forma del quehacer literario de Frontón y, en consecuencia, de su discípulo, el que luego sería emperador, Marco Aurelio; la asimilación del «modelo» fue tal que el tono ar-

caizante de la producción frontoniana bastaría con justificarla por la lectura sólo del propio Catón.

El carácter casi siempre familiar de las Cartas a que nos referimos y su finalidad fundamentalmente formativa por parte del maestro hace que con frecuencia las citas o referencias a «autores-modelo», en este caso a Catón, supongan al menos la sugerencia de un ejemplo a seguir, la constatación de una «verdad lingüística», (por ejemplo, ratificando el uso de un término por encontrarse en dicho autor, como veremos), etc. La asimilación de las sugerencias del maestro, por otra parte, hacen que el propio Marco Aurelio se entusiasme con la lectura de los escritos recomendados y también llegue a determinar su propio estilo literario.

Si nos limitamos a los autores latinos vemos que, efectivamente, las alusiones a Marco Porcio son de las que más destacan, por su frecuencia, en el epistolario frontoniano<sup>1</sup>, tan sólo comparables en tal sentido con las de Plauto y Cicerón.

Pues bien, veamos ya algunos pasajes en que va perfilándose la figura de Catón:

Frontón presenta a M. Porcio como el más destacado de todos, ¡con mucho!, en el arte de la palabra y de la acción:

...*Enimvero fandi agendique laudibus longe praestantibus omnium Cato Porcius...*<sup>2</sup>

Catón, además, une a sus dotes de orador el ser un extraordinario general de tropas, al menos así lo presenta Frontón a Lucio Vero<sup>3</sup>:

... *nonne Cato docuit orator idem et imperator summus?*...<sup>4</sup>

Llega Frontón incluso a una formulación más arriesgada: desde que la Humanidad existe como tal, ya se destaca Catón entre todos los oradores:

...*Oratorum post homines natos unus omnium M. Porcius...*<sup>5</sup>

Pero tal vez sea el pasaje siguiente el más significativo en esta valoración global del Censor por parte de Frontón:

1 Para el texto de Frontón seguimos la edic. por Haines, vols. 1 y 2, Harvard University Press, 1962. La localización de textos se hará por: H, 1/2, pg. En cuanto a las abundantes referencias Catón, basta con ver la relación de las mismas en la edic. citada, (cf. H, 2, 327-328).

2 Cf. *Principia Historiae*, 3. (H. 2, 200).

3 En todo el Epistolario, además de la correspondencia con M. Aurelio (antes y después de ser nombrado emperador), se incluyen otras cartas, a Antonio Pío, a Lucio Vero, a amigos varios...

4 Cf. *Ad. Verum Imperatorem*, 2, 1, 20, (H. 2, 150). Lucio Vero, hermano de M. Aurelio por ser, como él, adoptado por Antonino Pío, compartió también las funciones de gobierno del Imperio.

5 Cf. *Ad Marcum Caesarem*, 4, 3, 2, (H. 1, 4). Menciona en segundo lugar a Salustio, (...*eiusque frequens sectator. C. Sallustius...*); unas líneas más adelante da incluso su opinión sobre Cicerón, (...*qui caput atque fons Romanae eloquentiae est...*) pero, a pesar de ello, señala una serie de aspectos en Cicerón que no le resultan muy positivos.

...*At ubi Catonis et Sallustii et Tullii tuba exaudita est, trepidant et pavent et fugam frustra meditantur...*<sup>6</sup>

Precede inmediatamente a estas frases, (salvando una laguna que presenta el texto), una pasaje sumamente interesante y sólo en dicho contexto tiene plena significación lo que ahora comentamos:

El maestro se imagina una especie de «*bosque de la elocuencia*»<sup>7</sup>. El proceso sería así: en una primera etapa, más mitológica que real, los que gustaban de una voz melodiosa escuchaban a las aves al comienzo de la primavera, en un sombrío bosque; más tarde surgen los pastores y con sus caramillos recién inventados<sup>8</sup> se deleitan y alegran con ello a sus propios ganados. Después, los caramillos llegan a superar lo armonioso de las aves...

Pues bien, en un plano ya real, Frontón supone que «en el bosque de la elocuencia», y con la misma gradación imaginada al tratar de las aves, hay quienes se complacen con los que producen un murmullo..., pero más aún, a Ennio, a Accio y a Lucrecio los toleran, a pesar de que hacen resonar su voz con un estrépito más fuerte<sup>9</sup>.

«...pero cuando se escuchó la trompeta de Catón, la de Salustio y la de Cicerón, se ponen a temblar, se quedan pávidos y en vano intentan la fuga...», (leemos en el párrafo antes ofrecido).

Es decir, para Frontón, Marco Porcio, junto a los otros dos autores mencionados, presenta el climax en la elocuencia latina, (gráficamente destacado incluso por la oposición ...*murmur...*/*...tuba...*).

En otra ocasión más y haciendo uso precisamente del sentido figurado de ...*tubam inflare...*, leemos:

...*Meministi autem plurimas lectiones, quibus usque adhuc versatus es, comoedias, atellanas, oratores veteres, quorum aut pauci aut praeter Catonem et Gracchum, nemo tubam inflat.*<sup>10</sup>

Ahora bien, en todos los pasajes recogidos Catón aparece destacado de una

6 Cf. *De Eloquentia*, 3, 2, (H. 2, 74). Hemos de advertir que algunos escritos de Frontón llevan un subtítulo, al margen de la dedicatoria al destinatario concreto en cada caso; se trata de opúsculos sobre un tema preciso.

7 En Haines leemos: ...*in loco eloquentiae*..., si bien la indicación «*luco*» al margen del Códice, (Cod. Ambrosiano, folio 373), resulta más inteligible para todo el contexto.

8 Sin duda, y a pesar de la laguna en el texto, hay en este pasaje cierta «contaminación» temática de dos lugares conocidos, Ovid. *Metam.* 1, 687-688, a propósito del mito de Siringa, (...*namque reperta/fistula nuper erat...*), y Lucrecio, *R. Nat.* 5, 1380 ss. a propósito de la invención de la música.

9 ...*ampliore iam mugitus personantes...*

10 Cf. *Ad M. Caes.* 3, 16, 2, (H. 1, 106). En cuanto al sentido figurado de ...*tuba...* (frente a ...*murmur...mugitus...*), para designar un tipo de elocuencia correspondiente al *genus sublime*, cf. A. Pennacini, «*La funzione dell'Arcaismo e del Neologismo nelle teorie della prosa de Cornificio a Frontone*», Torino, 1974, pg. 114, comentando precisamente este párrafo de Frontón.

forma genérica, sin definir concretamente aspectos de su estilo. Es también digno de tenerse en cuenta que todos los juicios hasta ahora considerados proceden de cartas en los que es precisamente Frontón el redactor y M. Aurelio, (o Lucio Vero), el destinatario.

Pero no se limita, en efecto, Frontón a esas valoraciones globales sino que tal vez sean más numerosas las ocasiones en que precisa en diferentes cartas algunos rasgos concretos del autor de *Orígenes*. Leemos, por ejemplo:

...*Cato ita Catus...*<sup>11</sup>

permitiéndose un juego etimológico entre ambos términos para destacar precisamente *la agudeza de ingenio*<sup>12</sup> en Catón.

A ello se añade, por ejemplo, la capacidad del autor para utilizar palabras con múltiples sentidos, (comparado con otros historiadores),

...*Historiam quoque scripsere...verbis Cato multiuigis...*<sup>13</sup>

Pero Catón a la hora de dirigirse al pueblo lo hace de una forma ruda,

...*contionatur autem Cato infeste...*<sup>14</sup>,

(frente al ...*turbulente...copiose...*, es decir, con vehemencia y haciendo uso de un estilo abundante, como se presentan, respectivamente, Graco y Cicerón, según el texto frontoniano).

Es más, el juicio comparativo, frente a otros autores, resulta aún más preciso en lo que sigue:

...*Iam in iudiciis, saevit idem Cato, triumphat Cicero, tumultuatur Gracchus, Calvus rixatur...*<sup>15</sup>

Vemos claramente, en esta secuencia múltiple, (tan del gusto de Frontón), có-

11 Cf. *Princ. Hist.* 3, (H. 2, 200).

12 El cognomen «*Cato*» sonaba en la lengua común a sagacidad y a astucia. Cf. Fco. della Corte, «*Catone Censore: la via e la fortuna*», Firenze, 1969, pg. 12: en nota 6 cita a Varrón, *Ling. Lat.* 7, 46, ...*apud Ennium: «iam cata signa fera sonitum dare parabant». cata acuta; hoc enim verbo dicunt Sabini; quare «Catus Aelius Sextus» non, ut aiunt, sapiens, sed acutus et quod est «tunc coepit memorare simul cata dicta» accipienda acuta dicta.*

13 Cf. *Ad Ver. Imper.* 1, 1, 2, (H. 2, 48). Contrasta, en efecto, con el ...*(verbis) singulis...*, es decir, palabras de un único sentido, que supone en Celio Antípater.

14 Cf. *Ad Ver. Imper.* 1, 1, 2, (H. 2, 48).

15 Cf. el mismo pasaje: La yuxtaposición y definición escueta no deja de ser significativa por la precisión que supone. Sobre todo tratándose de ...*triumphat...tumultuatur...rixatur...*, nos parece importante la sugerencia a que llevan dichos verbos de una representación casi escénica.

mo Catón en las actuaciones judiciales llega incluso a encolerizarse, (frente a la aparición casi solemne de un Cicerón, el mucho ruido que hace Graco y la risa incluso que provoca Calvo...). Y, a pesar de ello, es el estilo de Catón el que recomienda el maestro a su discípulo como el más apropiado por su pureza y sin tacha,

*...modo dulce illud incorruptum sit et pudicum, Tusculanum et Ionicum, id est, Catonis et Herodoti...*<sup>16</sup>

es decir, el estilo apropiado para cuando se trata de expresar algo dulce, el propio de Catón<sup>17</sup> o de Herodoto.

Ese estilo claro, directo, tal vez un tanto rudo y áspero lo recoge Frontón en otro lugar de sus cartas:

*...Confusam eam eloquentiam, c a t a c h a n n a e ritu partim pineis nucibus Catonis partim Senecae mollibus et febriculosus prunulis insitam, subvertendam censeo radicitus, immo vero, plautino ut utar verbo, exradicitus...*<sup>18</sup>

En efecto, en más de un ocasión, el maestro recomienda a M. Aurelio que se aparte de esa falsa elocuencia que promulgan cierto filósofos, sofistas... por considerar tal forma de elocuencia vana e inútil. Pues bien, el pasaje que ahora consideramos define tal elocuencia como algo confuso, a modo de injerto entre las *piñas* y *nueces* de Catón por un lado y por otro las ciruelas de un Séneca, tiernas y curativas. Surgiría así un producto exótico, como el *catacanno*<sup>19</sup>, mezcla de la rigidez y austeridad de Catón (representado por las piñas y las nueces) y el estilo almibarado y colorista de un Séneca, (que simboliza precisamente a esa casta despreciable de falsos oradores).

La consideración de Marco Porcio y su decidida estima por Frontón cuenta, además, con que se trata de un personaje que mereció públicamente el reconocimiento oficial, del Estado, hasta el punto de que se le erigieron en su honor estatuas por toda la ciudad...

*...Cato...oppidatim statuis ornandus, qui prima acta hominum atque Latini nominis subolem et italicarum origines urbium et ab/originum pueritias illustravit...*<sup>20</sup>

16 Cf. *Laudes fumi et Pulveris*, 5, (H. 1, 42).

17 *...Tusculanum...*, por ser de Túsculo el propio Catón.

18 Cf. *Ad Marc. Antoninum, De orationibus*, 2, (H. 2, 102). En cuanto a la mención de Plauto, cf. Mostell. 1112, *non radicitus quidem hercle verum etiam exradicitus*.

19 El «catacanno» era un árbol exótico que se suponía un injerto de múltiples y variadas especies. En sentido figurado se toma como símbolo de «gran colorido». Lo menciona Plinio, *Nat. Hist.* 17.

20 Cf. *Princ. Hist.* 3, (H. 2, 200).

Es decir, Catón se hizo digno de tales merecimientos por haber sido el primero que trató de las actuaciones primeras de los hombres<sup>21</sup> la descendencia del mundo latino, el origen de las ciudades (itálicas) y los primeros años de los aborígenes...<sup>22</sup>

En efecto, una «reproducción»<sup>23</sup> de Catón solía estar expuesta fuera del Senado,

...Catonis imaginem de Senatu proferri solitam memoriae traditum est...<sup>24</sup>

pero lo que nos resulta más destacado en esta última mención es el que Frontón justifique esos honores, no por la actuación de Catón en el quehacer militar propiamente dicho, sino como reconocimiento más bien a sus dotes de orador, a su elocuencia, y ello lo justifica ante el destinatario de dicha carta, Lucio Vero, con un razonamiento que puede resultarnos un tanto ingenuo: si se debiese a sus méritos militares también se hubiesen erigido otras tantas estatuas a otros tantos héroes o personajes de primera línea, un Camilo, un Curio...

...si ob militaria facinora, cur non Camilli?, cur non Capitolini?, cur non Curii aliorumque docum...<sup>25</sup>

No es de extrañar que Marco Aurelio, ante el convencimiento de su maestro sobre la categoría literaria de Marco Porcio, se entusiasmase más y más cada vez por su lectura, llegando, incluso, como veremos más adelante, a considerarlo su «patrono».

Efectivamente, dice el regio discípulo en una ocasión, dirigiéndose a su maestro, que mientras ése, Frontón, puede dedicarse a la lectura de Catón, él, es decir, M. Aurelio, se ve obligado a consumir las horas del día resolviendo las cuestiones que le plantean los abogados,

...Tu quom sine me es, Catonem legis, at ego, quom sine te sum, causidicos in undecimam horam audio...<sup>26</sup>

Más aún, la lectura de Catón, (entre otros autores), parece levantar el ánimo de M. Aurelio, en medio de las preocupaciones que le envuelven, cuando siente necesidad de reposo, y así lo reclama al maestro:

21 Referencia, si duda, a su obra *Origines*.

22 El pasaje es algo corrupto, ...*et ab/originum pueritias...*, si bien se cuenta con el respaldo de una expresión del propio Catón: cf. Peter, *Historicorum Romanorum Reliquiae*, 1, 1967, p.G. 56, 5, *Serv. ad Aen. 1, 6: Cato in originibus hoc dicit, civius auctoritatem Sallustius sequitur in bello Catilinae: Primo Italiam tenuisse quosdam, qui appellabantur Aborigines...*

23 ...*imaginem...*, aquí tal vez como sinónimo de «*statuam*».

24 Cf. *Ad Verum Imper. 2, 1, 20*. (H. 2, 150).

25 Cf. el mismo pasaje, unas líneas más adelante.

26 Cf. *Ad M. Caes. 2, 14*, (H. 1, 152).

...Mitte mihi aliquid quod tibi disertissimum videatur quod legam, vel tuum aut Cato-  
nis aut..., κρήσω γὰρ ἀναπαύλης<sup>27</sup>

El entusiasmo es tal que, como ya advertimos, llega a considerarlo su «patro-  
no»,

...Ego tibi de patrono meo M. Porcio gratias ago, quod eum crebro lectitas...<sup>28</sup>

y haciendo suya una expresión catoniana, continúa escribiendo,

...nam uni M. Porcio me dedicavi atque despondi atque delegavi. Hoc etiam ipsum  
«atque» unde putas? Ex ipso furore...<sup>29</sup>

Precisamente en toda la Correspondencia Frontón-Marco Aurelio abundan las expresiones de dos o más miembros (como la triple en este caso), con una significación muy afin entre los distintos miembros, y ese gusto por las expresiones reiterativas, tan frecuentes en los textos catonianos, será una de las constantes de tono arcaizante que tiñen toda la producción frontoniana<sup>30</sup>.

La afición por la lectura llevaba, además, la asimilación, la utilización de pasajes, resúmenes, «*excerpta*» de las obras, y eso lo deja ver también M. Aurelio en alguna ocasión,

...Ego ab hora quarta et dimidia in hanc horam scripsi et Catonis multa legi et haec ad te eodem calamo scribo...<sup>31</sup>

Por otra parte, el conocimiento de las obras catonianas proporcionaba un material sumamente estimable a la hora de sacar consecuencias prácticas, líneas de conducta para el propio emperador; así, los diferentes casos planteados en los discursos de Catón pueden aplicarse a otros tantos casos en la política de M. Aurelio.

Un ejemplo: Frontón menciona la actuación de Catón en el proceso de Galba:

...Cato quid dicat de Galba absoluto tu melius scis: ego memini propter fratris filios eum absolutum...Cato igitur disuadet neve suos neve alienos quis liberos ad misericordiam conciliandam producat neve uxores neve adfines vel ullas omnino feminas...<sup>32</sup>

27 Cf. *Ad Anton. Imper.* 2, 1, (H. 1, 300).

28 Cf. *Ad Marc. Caes.* 2, 13, (H. 1, 152).

29 La expresión corresponde, en Catón, a *Orig.* 5, 1. Cf. Jorda, pg. 21.

30 En este caso, la frecuencia de «atque», como indica el propio M. Aurelio.

31 Cf. *Ad M. Caes.* 2, 4, (H. 1, 116).

32 Cf. *Ad M. Caes.* 3, 20, (H. 1, 172). Cf. Cic. *Brutus*, 23, 89-90, ...*L. Libone...incitante et rogationem in Galbam...ferente, summa senectute, ut ante dixi, M. Cato legem suadens in Galbam multa dixit quam orationem in Origines suas rettulit, ... Tum igitur nihil recusans Galba pro sese et Populi Romani fidem implorans cum suos pueros tum C. Galli etiam filium flens commendabat, cuius orbitas et flētus mire miserabilis fuit... propter pueros misericordiam commota, sicut idem scriptum reliquit Cato...*

El consejo práctico, pues, será no presentar a los hijos propios o ajenos... para conseguir un perdón...

Tal vez en esta línea se justifique la mención de otros discursos catonianos concretos, discursos que se suponen conservados íntegramente en esa época, como nos hace ver la referencia que sigue:

...legi Catonis orationem «De bonis Pulchrae» et aliam qua tribuno diem dixit...<sup>33</sup>

Hay en el Epistolario que estudiamos un texto referido a un discurso de Catón, «De Sumptu suo» que interesa de manera especial porque se reproduce textualmente un pasaje del mismo. La justificación a tal referencia está en presentar Frontón a su discípulo un ejemplo de la figura retórica llamada παράλειψις, (*praeteritio*», en latín)<sup>34</sup>, precisamente porque en opinión de Frontón es el ejemplo más perfecto de dicha figura, tanto de los oradores griegos como romanos,

...Quoniam mentio παραλείψεως habita est, nom omittam quin te imperitiam quod de figura ista studiosius animadverterim, neque graecorum oratorum neque romanorum, quos ego legerim, elegantius hac figura usum quemquam quam M. Porcium in ea oratione quae «De sumptu suo» inscribitur, in qua sic ait: «Iussi caudicem proferri...»<sup>35</sup>

Es decir, la asimilación del modelo se va haciendo cada vez más sólida, tanto a nivel de actuaciones prácticas como, sobre todo, de formación retórica profunda.

Y tal asimilación se hace patente a nivel de la propia lengua si tenemos en cuenta las numerosas expresiones, términos aislados que conscientemente, o tal vez de manera casual, aparecen en boca de discípulo o maestro y cuya procedencia última es un texto de Catón.

Veamos algunos ejemplos:

Frontón alude a un discurso catoniano contra Lépido, y asegura que Catón reconoce efectivamente como término de uso común *magiras*:

... Catonem quoque in oratione adversus Lepidum verbum cantari solitum commemorasse Dionysodoro effeminatis, qui magiras facerent...<sup>36</sup>

En otra de las cartas, en este caso en boca de M. Aurelio, leemos:

33 Cf. *Ad Marc. Caes.* 4, 5, 2, (H. 1, 178). Cf. *Cat.* 65 y 57 edic. Jordan.

34 Se trata de la figura retórica παράλειψις, «*praeteritio*», preterición, que consiste en pasar por alto una serie de datos, con lo que la sola mención de los datos que no van a considerarse ya produce cierta acumulación intencionada. También se designa como «*occultatio*». Sería un tipo de «*exornatio*». Tal vez sea el testimonio que Frontón reproduce de Catón el ejemplo más perfecto de este tipo de figura retórica. Para su predilección por Frontón, cf. R. Marache, «*La critique littéraire de langue latine et le développement du gout archaisant au II siècle de notre ère*», Rennes, 1952, 162-166.

35 Cf. *Ad Anton, Imp.* 1, 2, 9, (H. 2, 44). En cuanto al texto de Catón, cf. *fragm.* 171, *Jord.*

36 Cf. *De Feriis Alsensibus*, 2, (H. 2, 2). En Catón, *fragm.* 48, *Jord.* pg. 61.

*...id vespera et concubia nocte, dum se intempesta nox, ut ait M. Porcius, praecipitat...*<sup>37</sup>

Se está refiriendo al clima de Nápoles, tremendamente variable incluso entre las diferentes horas del día..., *mientras la noche profunda va declinando*..<sup>38</sup>

El afán por las precisiones lingüísticas, justificadas siempre por el testimonio de los antiguos, llegaba incluso a planteamientos específicos, «monográficos», discusiones en círculos de amigos, sobre la validez o no de un término u otro: en este sentido es Aulo Gelio<sup>39</sup> quien refiere una anécdota sobre la visita que hacen a Frontón, (que en ese momento se encontraba muy enfermo de gota), un grupo de amigos. La conversación declina al fin sobre una cuestión filológica: la corrección, o no, del giro «*praeter propter*» con el sentido de «*aproximadamente*», «*más o menos*». La validez del término está apoyada en el testimonio de autores antiguos, M. Catón, Varrón y aún otros anteriores a éstos:

*«...Itane, «inquit», magister, deshonestum tibi deculpatumque hoc verbum videtur, quo et M. Cato et M. Varro et pleraque aetas superior ut necessario et Latino usi sunt?...»*<sup>40</sup>

Pero volvamos a las cartas de Frontón propiamente dichas: en una de ellas recuerda el maestro a Lucio Vero que, tanto en los textos de historia como en los discursos de los antiguos, pueden encontrarse múltiples ejemplos «*llenos de (buenos) consejos*», y es que para él la elocuencia es también maestra para el arte militar:

*«...Quom multa eiusmodi consiliosa exempla in historiis et in orationibus lectitares, ad rem militarem magistra eloquentia usus es...»*<sup>41</sup>

Pues bien, por el testimonio también en este caso de Aulo Gelio, sabemos que «*consiliosus*» era forma usual en Catón<sup>42</sup>.

Expresiones como ...«*impraesentiarum*»..., de uso coloquial, las asume M. Aurelio y, sin duda, con el convencimiento de un uso ya en Catón<sup>43</sup>.

37 Cf. *Ad. Marc. Caes. 2, 6, 3*, (H. 1, 144) *...intempesta nox...* se generaliza muy pronto y resulta de uso común en los escritores posteriores a Catón.

38 «*intempeustus*» propiamente indicaba lo que era más inapropiado para llevar a cabo una actividad, de ahí que aplicado a «*nox*» equivaliese a las horas de la noche más distantes de la actividad del día, es decir, «*media noche*».

39 Cf. pasaje tomado de Aulo Gelio, *Ex Auli Gellii, 19, 10, 3*, (N. Att.), que reproduce Haines en su edición, (cf. 2, 274).

40 Incluso lo justifica citando un verso de Ennio, *Incerte errat animus, praeter propter vitam vivitur*, correspondiente a su tragedia Ífigenia, (cf. H. 2, 274-276).

41 Cf. *Ad. Verum Imper. 2, 1, 18*, (H. 2, 146). Cf. Aulo Gelio, *Noct. Att. 4, 9, 12*, *...Quod si, ut ait Nigidius, omnia istiusmodi inclinamenta...ut vinosus...cur etiam «disciplinosus» «consiliosus» «victoriosus» quae M. Cato ita affiguravit, cur...*

42 Cf. nota precedente.

43 Cf. Catón, *De agric. 144, 4*.

...*Ego impraesentiarum sic me habeo...*, dice M. Aurelio<sup>44</sup>

En otra carta, dirigida a Vero, comenta el maestro la convalecencia del destinatario de la epístola tras una grave enfermedad sufrida, (que le retiene antes de partir para Asia a la campaña contra los Partos); en dicha carta leemos:

...*deinde quod post abstinentiam tridui et sanguinem satis strenue et prompte demissum, liberatum...*<sup>45</sup>

es decir, tras un ayuno de tres días y una pérdida de sangre bastante fuerte, ...*sanguinem demissum...*, expresión catoniana hecha propia por Frontón<sup>46</sup>.

Consideremos aún algún ejemplo más: En el opúsculo que Frontón escribe a M. Aurelio sobre la Guerra Pártica recuerda a su discípulo que C. César compuso su tratado *De Analogia* compaginando su labor de estudioso de la lengua con su actividad militar,

...*fac memineris et cum animo tuo cogites C. Caesarem atrocissimo bello gallico cum alia multa militaria tum etiam duos de analogia libros scrupulosissimos scripsisse, inter tela volantia...*<sup>47</sup>

es decir, ...*en medio de dardos que revolotean...*, *inter tela volantia*, una expresión más asimilada a partir de Catón<sup>48</sup>.

En otra ocasión menciona al viejo rey Numa<sup>49</sup> que «...pasó su vida entre consagraciones y ofrendas, haciendo sacrificios de cerdos, ovejas y toros...

...*Numa senex sanctissimus nonne inter liba et decimas profanandas et suovetaurilia mactanda aetatem agit...?*<sup>50</sup>

donde justamente el valor de *profanare* coincide con una expresión catoniana<sup>51</sup>.

44 Cf. *Ad Marc. Caes.* 4, 8, (H. 1, 184).

45 Cf. *Ad Verum Imper.* 2, 6, (H. 2, 84). Cf. R. Till, *La Lingua di Catone*, Roma, 1968, pg. 149, a propósito de las «nuevas formas» o giros creados por Catón, cita ...*sanguem demittere...* (pg. 65, 5 ed. Jordan), por ...*sanguen detrahere...*

46 En efecto, en un contexto en que la relación directa con Catón no existe, cosa que sucede en numerosas ocasiones.

47 Cf. *De bello Parthico*, 9, (H. 2, 28).

48 Cf. R. Till, op. cit. pg. 44, a propósito de la expresión enniana tal vez, *sub tela volantia*, que aparece en Catón, (frag. 4, Jordan, pg. 86). La imagen se hizo luego común. (ej. *Sal. Jug.* 60, 2; *Liv.* 26, 44, 7; *Ovid. Met.* 5, 158, etc.

49 Numa Pompilio, segundo de los reyes de Roma.

50 Cf. *De Fer. Als.* 3, 5, (H. 2, 10).

51 Cf. Catón, *De agric.* 50, 2, y 132, 2. El testimonio de tales celebraciones lo tenemos en *Liv.*, 1, 19, 20.

Un último testimonio que nos resulta significativo: en una carta dirigida a un amigo, Arrio Antonino, Frontón advierte a tal personaje que, en efecto, las leyes se han fijado en su mayoría de forma que haya un castigo, «...para que nadie pueda talar un árbol repleto de frutos...»,

*...ne quis arborem felicem succidisset...*<sup>52</sup>

(y explica luego en qué puede consistir la «felicidad» de un árbol). Y sabemos, efectivamente, por Paulo Festo, que es expresión catoniana *...felicis arbores...*<sup>53</sup>.

Hemos recorrido en estas páginas una serie de notas tomadas de la Correspondencia frontoniana a propósito de datos, pinceladas más o menos concretas, sobre la figura de Catón el Censor. Efectivamente, es uno de los modelos, de los más destacados, en la formación que Frontón pretende para su discípulo. Ahora bien, como consideración final, nos ha parecido importante recoger dos pasajes más, el primero, que deja ver la gran estima de M. Aurelio a su maestro en cuanto a la capacidad de éste como orador.

*...ego si fas est dicere, nec M. Porcium tam bene vituperantem quam tu laudasti usquam adverti...*<sup>54</sup>

Marco Aurelio agradece a Frontón el discurso que éste pronunció ante el Senado como acción de gracias a Antonino Pío por haberle nombrado cónsul, en agosto del 143 d. C. Los elogios de Frontón hacia el emperador Antonio Pío fueron tales que, en palabras del hijo adoptivo del propio emperador, llegaban incluso a superar la fuerza que el propio Catón dejaba ver en sus ataques...

Pero el maestro va inculcando la formación a su discípulo; éste se va formando en la senda de la elocuencia que le indica el primero y como testimonio (o satisfacción cumplida), dice Frontón:

*...(dei) immortales sirint comitium et rostra et tribunalia Catonis et Gracchi et Ciceronis orationibus celebrata hoc potissimum saeculo contisciscere? orbem terrae quem vocalem acceperis mutum a te fieri?...*<sup>55</sup>

...¿los dioses inmortales iban a permitir que los Comicios, los Rostra<sup>56</sup> los tribunales, que han cobrado celebridad con los discursos de Catón, de Graco y de Cicerón, enmudeciesen precisamente en nuestros días?, ¿que el orbe de la tierra, que tú has recibido con sonora voz, enmudeciese por obra tuya?

ÁNGELA PALACIOS MARTÍN

52 Cf. *Ad amicos*, 2, 7, 6, (H. 2, 180). En Paulo Festo, 81, 26, leemos: *...felicis arbores Cato dixit quae fructum ferunt, infelices quae non ferunt.*

53 Cf. nota precedente. La expresión se generaliza, sin embargo, y así, resulta término usual en Virgilio, incluso refiriéndose al ganado, con el doble sentido de «feliz», «satisfecho», es decir, «saciado» (de comida).

54 Cf. *Ad Marc. Caes.* 2, 3, 1 (H. 1, 128).

55 Cf. *De Eloquentia*, 1, 13, (H. 2, 64).

56 Una forma de hacer referencia al Foro, (tal vez combinando intencionadamente el singular de *Comitium* y el plural *Rostra*...). El nombre procede de las columnas «rostrales» que embellecían las distintas partes del Foro.